

Departamento del Cuzco
Provincia de Urubamba

LA COSECHA DEL MAIZ EN YUCAY

Faustino Mayta Medina

Antropólogo de la Universidad de
San Antonio Abad del Cuzco.

La presentación de este trabajo no supone una hipótesis que requiera de un planteamiento doctrinario, científicamente imprescindible. La recopilación del material de campo se debe a la necesidad de satisfacer la pregunta “¿Cómo funcionan los ritos tradicionales, mágico-religiosos, en las labores agrícolas y cuáles son las consecuencias socio-culturales en el proceso de cambios que se operan en el valle sagrado de los incas?” Los trabajadores y algunos alumnos de la Granja de Yucay fueron los informantes para la presente recopilación de datos, que a nuestro parecer, reflejan la realidad sin distorsionarla.

Las creencias míticas y mágico-religiosas, juntamente con ciertos ritos, conforman el mundo sobrenatural del agricultor de Yucay. Las “costumbres” tienen sus peculiaridades según el status social de cada individuo. Dice Hoebel: “toda cultura está constituida por soluciones a problemas. La religión es un rasgo cultural, y comparte como tal la cualidad de proporcionar soluciones a problemas. La religión como la cultura determina la comprensión, en relación a los supuestos que plantea” (1). Hay que tener en cuenta que los jóvenes no atribuyen tanta importancia a los actos rituales. En cambio, los ancianos y las personas cuya edad pasa de los veinticinco años, ellos sí son fieles en el cumplimiento de las costumbres, pues recibieron las enseñanzas de sus abuelos.

En cambio los hombres modernos, o sea los jóvenes y los mestizos ya casi nada saben, de tal manera que a las plegarias no les dan el sentido mágico-religioso. Por esta razón, en opinión de los ancianos, los jóvenes no saben trabajar la tierra, y por eso la producción agrícola resulta deficiente.

La iniciación de los jóvenes reúne características especiales. El joven que se inicia recibe la educación informal y se le imparte

las enseñanzas en el momento del laboreo agrícola. La edad propicia es de 17 a 21 años. Las mujeres son iniciadas después de que han concebido el primer hijo o cuando han formado una nueva familia y llevan vida conyugal con el varón de su preferencia, aunque no se hayan casado civil ni religiosamente.

Los principiantes, después de recibir algunas indicaciones de las personas mayores, son invitados a practicar. Sus colegas de trabajo los observan cuidadosamente. Si cometen algún error, son sancionados con una multa. La multa es impuesta por el patrón (2), por el capitán (3) o por cualquier otro trabajador. El principiante se ofrece a pagar oportunamente la multa impuesta. La multa consiste en obsequiar a sus colegas de trabajo unas dos botellas de aguardiente, una cierta cantidad de chicha (una o dos chombas) o unas seis o doce botellas de cerveza. Todo depende del dinero de que pueda disponer en el momento. La intención es que el joven demuestre su solvencia económica, tratando de no quedar apocado en estos casos. El principiante llega a conocer ampliamente "las costumbres", a medida que va participando en las labores del campo, y el temor a ser multado hace que preste mayor atención para aprender.

CONCEPCION MITICO-RELIGIOSA DEL MAIZ.

El **San Martín Maíz** es producto brindado por la **Tierra Santa Lucía**. El patrón del maíz es San Isidro Labrador, al que se le dice: "Sombrollerollantin tiyaq Taytacha", *Taytacha que está con el sombrero puesto*. San Isidro es venerado cada 15 de Mayo; las festividades en su honor se realizan con la solemnidad, que se estila tributar a los Santos.

Se dice que, en tiempos inmemoriales, San Isidro fue el primero en cultivar el maíz y en momentos en que labraba la tierra con su yunta, los bueyes hablaron (waka rimarisqa) y dijeron: "Manan lank'aymanchu, no puedo trabajar".

I. EL CORTE DEL MAIZ

Al empezar la faena, la esposa del propietario hace el ch'allasqa: toma, con la mano derecha, una copa de aguardiente, en su defecto de chicha o de cerveza, y derrama unas gotas sobre los primeros tallos cortados. Acompaña el gesto con las palabras:

—"Sumaqta qoriwanki San Martín Maizta, Santa Lucía, *Santa Lucía me darás de buena voluntad el maíz San Martín*".

El esposo y los demás trabajadores repiten el rito, en el estricto orden siguiente: el esposo, el capitán, el qaywa y los demás trabajadores. La oración que hace cada uno puede tener variantes.

Desde ahora, hacemos recalcar que en las diversas prácticas rituales de la cosecha del maíz, la **mujer** tiene un sitio preferencial. Es que tanto en la concepción mitológica como en la vida real, la mujer asume funciones de fecundidad y permanece más estable en el hogar, cuidando los bienes de la familia. El varón en cambio suele ausentarse de la casa. Esto explica, en cierto modo, la fisonomía matricéntrica de la familia campesina.

Se hizo el ch'allasqa. Ahora a trabajar.

a. Organización del trabajo

En las labores del corte del maíz, se estila a veces una organización **competitiva** del trabajo. El propietario del maizal ha solicitado ayuda en forma de **ayni**, que según Escobar es un "contrato informal para el intercambio de servicios o bienes, en las comunidades rurales del Perú. Hay muchas variaciones regionales" (4). Sea el patrón, sea los concurrentes designan a un **capitán** y a un **qaywa**. El capitán ha de mostrar destreza y resistencia en el trabajo, va separados por 1.50 a 2 ms, en línea recta. Todos se esfuerzan, nadie le adelante, si no, pierde su condición de tal; el qaywa colabora con el capitán, es el cierra-filas. Entre los dos van escalonándose los demás trabajadores. Cada uno trata de sobresalir o, a lo menos, de no quedar rezagado; estar entre los últimos es mal visto, se les llama **maula**, (flojos, ociosos).

Bajo el sol dorado de la Sierra, las segadoras cortan las cañas de maíz con ritmo acelerado, entre bromas y risas. Los tallos cortados se colocan ordenadamente en **fichas**, montones a manera de surcos, separados por 1.50 a 2 ms, en línea recta. Todos se esfuerzan, nadie se resigna a ser moteado **maula**. Se cuenta del tío de un alumno de la Granja de Yucay, que alguna vez sus fuerzas iban flaqueando, iba quedando rezagado. Entonces practicó el **lloq'eman kutiy**: colocó la segadera entre las piernas, con la mano izquierda le hizo dar la vuelta al muslo izquierdo hacia atrás, volvió a tomar la segadera de entre las piernas con la mano derecha y le hizo dar la vuelta al muslo derecho, formando así un **ocho**; después, girando sobre el pie izquierdo dio una vuelta completa con todo el cuerpo por la izquierda. Reinició el trabajo. Desde este momento sintió nuevas energías y recuperó su puesto. Muchos practican el **kutichiy**, *hacer regresar*, para neutralizar los efectos de la hechicería, así se liberan de los malos espíritus que hayan podido penetrar en el cuerpo.

Los efectos mágicos se comprueban, cuando al trabajador hechizado le sale, en pleno trabajo, una bola en la región de la pantorrilla y se le indica víctima del *lloq'esqa*. Al parecer, los efectos originan calambres o encogimiento de los nervios. Los dolores duran 2 ó 3 días; el hombre puede caminar normalmente, pero no, trabajar con efectividad.

b. **El Sullukunakuy de capitanes y qaywas.**

Los capitanes y qaywas son muy celosos de su condición de tales, se cuidan de quienes pretenden superarlos en destreza, y por consiguiente desplazarlos de su puesto de honor.

Se calcula que son unos veinte los capitanes afamados en Yucay. Aunque en opinión de la mayoría, los de Huayllabamba, limítrofe de Yucay, son los que conocen más trucos y actos de hechicería y resultan siempre vencedores ante los de Yucay, cuando entran en competencia. *Sullukunakuy* se llaman las prácticas mágicas de las que se valen los capitanes y qaywas para conservar su puesto y su prestigio. Los trabajadores se dan cuenta de las malas intenciones del capitán, porque éste se hace invencible y resulta que algún otro conocido capitán, metido a simple trabajador, pierde en rendimiento y acaba entre los últimos. Para ver disminuido a sus contrincantes, el capitán recurre a cualquier sortilegio y, si éstos no surten efecto, llegan hasta el extremo de hacer tomar brebajes. Entre los usuales están los *tabacazos*, a base de tabaco; otros usan el zumo de la planta enredadera *willk'o supay payqo* que dan de beber mezclado con chicha; no faltan quienes desmenuzan la cabecita de un fósforo para mezclar este polvo químico con la chicha que ha de tomar el adversario. Los efectos de estos potages son de embriagar rápidamente y resulta fácil adelantarse al enfermo por embriaguez.

Los capitanes suelen usar entre otras técnicas:

- 1) — toman un *ch'uchu* (fruto del árbol del mismo nombre que es una bolita de color entero, cubierta con una capa saponífera), lo hacen tostar al fuego y lo llevan en el bolsillo del pantalón durante el trabajo. El portador del *ch'uchu* hace oraciones secretas, pidiendo a sus propiciadores que disminuyan las fuerzas del competidor;
- 2) — el avezado capitán o qaywa, para contrarrestar los efectos del hechizo que otros podrían infligirle, lleva en su bolsillo un *lloq'e* y un *pañá*: se trata de un *ch'uchu* que va cambiando del bolsillo izquierdo (*lloq'e*) al bolsillo derecho (*pañá*) y viceversa;
- 3) — uno de los informantes relata ciertas prácticas a las que recurre un afamado capitán, llamado Abad. Este, para no per-

der su fama de trabajador invencible lleva en su bolsillo "el cuero cabelludo de una difunta, extraído antes de que la muerta haya sido sepultada. El pedazo de cuero cabelludo debe pertenecer de preferencia a la madre, a la hermana o en su defecto a alguna pariente. Se guarda en el bolsillo junto con tres **q'ompus** de ajos (dientes de ajos pegados de tres en tres), un pedazo de seda roja, otro pedazo de seda blanca, todo aquello amarrado dentro de una **kipucha** (especie de pañuelo de lana). El poseedor del amuleto, en momento de labores, invoca a la difunta. Se dice que el alma viene a ayudarlo, porque el alma de los difuntos es considerada como un segundo dios y sus poderes sobrenaturales se ubican inmeditamente después de los poderes de Dios mismo". Así, el capitán Abal derrocha energías, sin reparar en cansancio.

Nuestro informante comenta: hubieron afamados capitanes que perdieron la vida, en ocasión del trabajo, precisamente cuando participaban en este tipo de competencias. Se los veía botando sangre por la boca, seguramente porque se les reventaron los pulmones... Al final los poderes del difunto terminan por matar a su protegido;

- 4) — emplean otras artimañas para que al contrincante se le rompa la segadera, se le ponga motosa la hoz o para que, a la hora de cargar la chala, se le rompa la lía (soga). Entre cargadores de chala suelen intercambiar los atados. El capitán hace para su pareja una carga que sea de una mitad más pequeña; cuando ese otro tira a la espalda esa media carga, le resulta liviana y así vence fácilmente al adversario del capitán quien lleva carga completa.

Todas estas prácticas van evolucionando por efecto de la aculturación. La nueva generación de **cholos**, descendientes de la población que no recibió educación formal, afirma que estas prácticas se aprenden en el valle de la Convención y en las Provincias Altas de Chumbivilcas y de Espinar. Se cuenta de un afamado y bastante amañado capitán que permaneció por dos años en el valle y que llegó hasta la **chunchada**, a una zona habitada por los Machiguengas, que éstos le proporcionaron dos pares de **palos de chonta**, envueltos con hilos de siete colores (amarillo, rojo, blanco, negro, azul, verde y granate). Estas envolturas, sujetadas con una pechera con tirantes, ajustan hacia la espalda, nadie puede darse cuenta. Posee además una cruz de chonta, pequeña, que lleva en el bolsillo izquierdo del pantalón. Estos amuletos son para que le den más fuerzas.

Al concluir las labores, ya al atardecer, algunos capitanes revelan los secretos de los que se han valido para disminuir a otros. Como consecuencia, surgen reyertas entre los que se enfrentaron en

la chacra. Pero por lo general cada cual trata de conservar para sí sus secretos.

Esta digresión sobre las prácticas del sullukunakuy no debe hacer olvidar, más bien enfatiza, lo que pasa en realidad: los campesinos trabajan muy de veras.

II. TRASLADO DEL MAÍZ.

Cortado el maíz, se hacen atados para transportarlo al patio de la casa, y evitar robos o cualquier otra dificultad que pudiera presentarse al dejar el producto en los potreros.

Muchos cultivadores, antes de trasladar el maíz a un lugar fácil de vigilar, realizan la ceremonia de "la cruz del maíz".

Se busca una planta que haya producido dos o más choclos. A estos choclos se les quitan las brácteas o p'anqas, sin separarlas del tallo. Las hojas se dejan o se quitan según los gustos. La espiga se dobla hacia abajo, a manera de cabeza. Este es el cuerpo vertical de la cruz. Para formar los brazos se toma otro tallo, sin choclo y se introduce en una rajadura de la parte superior del cuerpo vertical. Y se procede a adornar la cruz ya doblando las hojas, ya trenzándolas con hilos de lana o de algodón, ya colocando rosas o alguna otra flor. La cruz tiene que ser bendecida por el dueño de la chacra. Conservando el orden de prioridades, especificadas anteriormente, se hace el t'inkasqa a la cruz: cada presente se quita el sombrero, toma la cruz en la mano derecha y dice la oración siguiente:

"Papay, unaytayá durawanki, kay wawaykikunaq mikhuyunanaq" *Papá, me has de durar mucho tiempo para que tus hijos puedan comer.*

En seguida, asiendo con la mano izquierda un vaso de chicha o una copa de aguardiente, derrama algunas gotas al suelo, luego remoja el índice o el mayor en el líquido mencionado y en contraposición con el pulgar rocía unas gotas en dirección a la cruz.

Todos cumplen con el rito del t'inkasqa.

Después uno de los hijos del propietario suele cargar la cruz en la espalda y la transporta al tendal, que es una planicie donde las espigas de maíz se secarán durante varias semanas.

III. EL DESHOJE O SARA T'IPY

La cosecha ya está amontonada cerca del tendal, y ahora hay que sacar las p'anqas que envuelven la espiga: es el deshoje.

Para abrir las brácteas se usa la **t'ipina**: es un instrumento de alambre, o hecho con un clavo o simplemente de madera; cuelga de la muñeca por medio de un pasador de algodón que atraviesa el mango.

El **sara t'ipiy** es una actividad adecuada para las mujeres y pocos son los varones que participan en ella; los hacendados prefieren contratar mujeres en las comunidades de las alturas. En el mismo valle, hay pocos indígenas, casi todos son mestizos, y éstos, que no son buenos trabajadores, cobran sueldos que parecen elevados (S/. 35). En cambio, las mujeres cobran solamente de S/. 15 a 20, por jornal.

Durante el deshoje, se van seleccionando los **taqe sara**.

Taqe es un choclo, cuyo marlo se ha dividido en dos o más partes, durante la formación y el crecimiento de la planta. Los choclos más pequeños que han resultado, se llaman **hijos**, el más grande y principal es la **madre**. El conjunto constituye el **taqe**, al que se da también el nombre de:

- “wawayoq sara” (maíz con hijos)
- “qachayniyoq sara” (maíz reproductor)
- “taqe sara” (madre del maíz)
- “p'alqa sara” (maíz con ramificaciones)
- “kinsa o tawa apayniyoq sara” (maíz que lleva 3 ó 4 choclos)

Cuando en la cosecha se encuentran muchos **taqe** (hay **taques** que tienen hasta diez choclos) se prefieren los que lleven un número **par de hijos**. Los números pares traen buena suerte, los impares son de mal agüero.

Algo más con respecto del **taqe**: cuando una familia tiene como primogénito a una **mujer**, esto se considera como **taqe** para el hogar (promesa de abundancia, de prosperidad). En cambio, si el primogénito es **varón** es señal de escasez, por lo que el niño es llamado “**wayra maki**”, mano de viento, o manos que pulverizan, que hacen esfumarse la producción agrícola.

Si, durante el deshoje, no se ha encontrado ningún **taqe**, se hace una cruz, como la que ya hemos descrito.

IV. SECADO DEL MAIZ.

Las espigas despojadas de sus **p'anqas** se esparcen en el tendal, para que allí pierdan toda su humedad. En la base del tendal, se acomodan generalmente tallos de retama o paja de ichhu. En caso de hacerlo con otros arbustos u otras yerbas, se corre el peligro de que el maíz sea atacado por el gorgojo (elíotes ofsholeta) o por los hongos, o que los granos se pudran por falta de aire en la base. Al desparramar el maíz en el tendal, se separan las espigas malogradas, **hut'u sara**, para evitar todo contagio.

Se pone una cruz en el centro del tendido de maíz. La cosecha queda así expuesta al sol durante varias semanas y luego se procede a almacenar los choclos en la troje (6) o en la marka (7).

V. EL ALMACENAMIENTO O TAQECHAKUY

El almacenamiento se llama generalmente *taqechakuy*, pero otros dicen: *trojeman sara apaykuy* o *markaman sara apaykuy*, según los casos.

El *taqechakuy* da lugar a ceremonias religiosas, que describimos a su tiempo. Volvemos a recalcar que la participación de la mujer es primordial en el *taqechakuy*, ya que el *taqe* asume simbolismos femeninos.

Al empezar el traslado del maíz ya seco hacia la troje o la marka, la patrona (8) toma la cruz que estaba en el tendal y la lleva a la troje, junto con algunos *taqe* envueltos en una *unkhuña*. Coloca la cruz en el suelo, más o menos en el centro, orientando la parte superior de la misma hacia el sol oriente. La razón es que así lo acostumbraban los antepasados. Luego, coloca dos *taques* al pie de la cruz, uno a cada lado; y más arriba, a media altura de la cruz, coloca, también a cada lado, dos *taques* más. Se hace así, porque la Cruz representa al hombre, jefe de familia, y los *taques* representan a la mujer y a los hijos alrededor del jefe. Cruz y *taques* así dispuestos son asperjados con *ñawin aqha*, chicha pura de maíz que nadie haya probado, mientras se dicen las siguientes palabras:

—“San Martín Maíz, ñoqa bautizayki kay Jesucristoq sutimpi, hina qhepamantaq ichaqa mamanchis bautizasunki, unay durayunaykipaq *maíz San Martín*, yo te bautizo en nombre de este Jesucristo, en seguida nuestra madre ha de bautizarte para que dures mucho tiempo.

Otra forma de oración:

—“San Martín Maíz, watamanqa wata kunan hina kama, tiyayunki qori hina, qolqe hina, llapan wajchakuna hamuqtin haywarinanchispaq, Diospa bendicionintaqa haywarinan” *Maíz San Martín*, al año entrante hasta otro año como el actual, te establecerás (con nosotros); Como oro, como plata, cuando vengan los pobres les alcanzaremos, la bendición de Dios se ha de brindar a los pobres necesitados.

Cada uno reza según su inspiración.

En seguida, se colocan *taques* en la troje: 7 a la izquierda, y 7 a la derecha. Y se procede a trasladar el maíz desde el tendal a

la troje (o a la marka). Al final, cuando todo el maíz queda amontonado, se pone un taje en la parte céntrica y más alta del montón.

Se hace el ch'allasqa.

Para ello, los concurrentes al tajechakuy, ingresan al depósito descalzos, sin ojotas. Con un vaso de chicha en la mano derecha, derraman unas gotas sobre el maíz, con el dedo asperjan unas gotas hacia el taje que domina la cosecha, y se dice:

—“San Martín Maíz, kunanqa iskay pachaj fanegallamanpis mucharukunki” *Maíz San Martín, ahora siquiera a 200 fanegadas has de desgranarte.*

Cada uno hace sus augurios, según le parece.

Cuando por un descuido, alguno de los asistentes no se quita el calzado, se dice que el maíz se acusa o sea que no dura en la despensa, terminándose rápidamente.

Igual sucede cuando un varón ingresa a la troje (o a la marka) para sacar maíz, ya sea para el consumo de la casa, ya sea para hacer negocio; por lo tanto, sacar granos de troje es tabú para los varones. Las mujeres sólo pueden manipular en maíz. Las mujeres, al entrar a la troje o a la marka, para sacar granos, lo hacen descalzas, sin montera ni sombrero, junto al montón hacen una oración, como por ejemplo:

—“Taytalláy, licenciaykiwan, mikhuyniykita haywariway, *Padre mío, con tu permiso, tu producto comestible proporcióname.*

Las ancianas no dejan de rezar; pero las jóvenes ya no lo hacen y sacan granos calladamente.

Además, los días propicios para entrar a la troje y sacar granos son los lunes, jueves y sábados; si se hace en otros días, el maíz se agota rápido, e igual pasa con los otros productos agrícolas.

VI. SE INCIENSA AL MAIZ

Los agricultores que tienen el maíz en la marka o en la troje acostumbran ahumarlo, durante el día o por algunas horas, en la fiesta de Corpus Christi; se ahuma juntamente los demás productos. El procedimiento es el siguiente: en un plato metálico o de arcilla (p'uku) o en un fragmento de lata se pone carbón o bosta encendida y a la brasa, se echa incienso, azúcar y alucema. El brasero humeante se coloca junto a los granos. Se hace esto, porque es creencia que durante el día de Corpus, los productos agrícolas van al cielo, a dar cuenta al Dios cristiano de cómo los tratan los campesinos: si fueron

transportados por seres o si los botaron de comida a los animales, o si les dieron otros malos tratos. Al ser ahumados, regresan del cielo a la despensa de su procedencia, no se acaban con facilidad y respaldan la economía familiar por buen tiempo; de no ser ahumados, se gastan con rapidez, con detrimento para la familia.

CONSIDERACIONES

I — Las creencias mágico-religiosas, tanto del área andina como de la Península Ibérica han sufrido un proceso de sincretismo, por razones de aculturación. Los caracteres monoteistas y espiritualistas del cristianismo se han mezclado con las características animistas y animatistas de la religión incaica, de la cual persisten aún algunos rasgos. Las creencias referidas, al sincretizarse, han cambiado la mentalidad religiosa del campesino: en el cuadro de prioridades, las creencias ocupan el mismo nivel que los valores económicos. Esta afirmación queda reforzada por el hecho de que, en la organización competitiva del trabajo, capitanes y qaywas, recurriendo a cualquier sortilegio, tratan de lograr mejor rendimiento en las faenas, con la intención de conseguir mejores condiciones económicas para el dueño de la chacra.

2 — La mujer, la tierra, el taqe cumplen funciones similares y son fuentes de fecundidad;

la cruz representa al varón, jefe de familia, al mismo tiempo que representa a Cristo que se sacrificó por sus semejantes.

Esta concepción ayuda a explicar la estructura de la familia: en la troje, la cruz está rodeada por los taques que representan a la mujer y a los hijos. Dentro de la familia, la mujer es bastante afectada a ahorar y a permanecer en la casa. El hombre migra más, en busca de fuentes de trabajo y de economía. Luego, la familia se hace matricéntrica: esta es una de las razones. Pero la causa principal de la migración es la carencia de tierras y el extremado minifundismo. Por otra parte, la pobreza parece mitigada por las creencias religiosas y los ritos que se realizan en ocasión de las actividades agrícolas.

3 — En la literatura oral “tradicional” y en el texto de las plegarias, se puede ver que los elementos del habla van cambiando y que las palabras quechuas y castellanas están entremezcladas. En este caso conviene plantear la pregunta: ¿es que el castellano va quechuízándose o el quechua va castellanizándose? La respuesta la dará la lingüística. Pero, la literatura oral tradicional desempeña funciones en la cultura y en la sociedad que la utilizan. Se considera además que “toda palabra tiene tres dimensiones: una que es sintáctica, otra semántica, y la tercera que es social, en cuanto sirve para la comunicación entre personas, puesto que expresan la percepción de una realidad compartida, pensada por dos sujetos en relación” (9).

Al respecto, tenemos que preguntarnos: los ritos tradicionales y las creencias mágico-religiosas, en la estructura del mundo sobrenatural campesino ¿son eufuncionales o disfuncionales, dentro del contexto de las diferentes culturas peruanas? En base a la hipótesis planteada inicialmente, podremos responder que cumplen en forma parcial, por lo menos, si no del todo satisfactoriamente.

4 — El proceso de movilidad social que soporta la comunidad permite diferenciar dos clases, la de los **mozos** y la de los **mestizos**. Los cholos o mozos, denominados por Fried y Magin **grupo-cojín**, y por Quijano como **clase emergente**, son tipificados por Enrique Mayer, con quien estamos de acuerdo, como “**indio ex-campesino**” (10). Este grupo social ocupa un status inferior frente al mestizo. En el pueblo de Yucay, la clase indígena es poco numerosa y por lo tanto no es representativa.

La movilidad social, como consecuencia de la educación formal, de las migraciones y de la difusión cultural tiene el efecto de hacer cambiar las creencias y prácticas religiosas: los ancianos les atribuyen importancia, mientras que las nuevas generaciones no son afectas a ellas, ni les dan mucha importancia.

Todos estos procesos socio-culturales influyen en los campesinos y ciertos rasgos de las concepciones mágico-religiosas resultan universales representativas de la cultura peruana andina. Quedan pues sujetas a revisión las concepciones acerca del etnocentrismo de los grupos andinos, afirmadas por algunos antropólogos o etnólogos.

-
1. Hoebel Adamson: Las culturas primitivas p. 573.
 2. Patrón: persona para quien se trabaja, propietario de la chacra.
 3. Capitán: es el varón que trata y logra demostrar su poderío de fuerzas y derroche de energías en las labores agrícolas, resultando invencible.
 4. Escobar Gabriel “Organización Social y cultural del Sur del Perú” pág. 245 (glosario).
 5. qaywa: colaborador del capitán; es el cierra-filas que va controlando y exigiendo el mayor rendimiento en el trabajo.
 6. Troje: depósito de maíz hecho de chaqllas; son éstas pequeños palos obtenidos de la ch’illka (baccarts feuillei) o de otros arbustos. Estos palos son amarrados unos tras otros y después de haber unido muchos con soguillas trenzadas de paja (stipa ichhu) toma la forma de una estera. Con la cual se hace el depósito en forma circular. A la base de la troje es necesario colocar retama o en su defecto paja. Sobre esto se echa el maíz.

7. Marka: es el segundo piso o una especie de segundo piso entablado, construido en las viviendas, para ser empleado como depósito de productos agrícolas o de otras cosas.
8. Patrona o llank'achikuqpa warmin, esposa de la persona para quien se trabaja.
9. Pinto Bosco Joao: Métodos y técnicas de Investigación Social. Angel A. Miguel Reyes Víctor, pág. 7: 1970.
10. Mayer Enrique: Mestizo e Indio: El contexto social de las relaciones interétnicas. Perú — Problema N° 4 p. 120.

